

## La cuestión catalana La celebración de la Diada



PILAR AYMERICH. ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA

Els veïns de Sant Boi van ser una peça clau en la bona organització de l'acte

La primera celebración de la Diada en Sant Boi cumple este año su cuarenta aniversario

# 11/IX/1976

## Fuera del dogal del miedo

JOSEP MARIA SÒRIA  
Barcelona

Aquel once de septiembre de 1976 hizo mucho calor. Bajo el implacable sol de la tarde, entre 30.000 y 50.000 enardecidos catalanes se reunieron delante de la iglesia que guarda los restos de Rafael de Casanova, en la plaza de Catalunya de Sant Boi, para reivindicar la libertad, la amnistía y el Estatut de Autonomía que el franquismo había aniquilado. Cuarenta años después del golpe militar, la ilusión colectiva fue más fuerte que todas las obstáculos políticos, climáticos y sociales, que de todo tipo hubo, para celebrar con éxito la primera Diada después de la muerte del dictador.

El gobernador civil, Salvador Sánchez-Terán, no tuvo más remedio que tolerar la convocatoria que los organizadores pretendían hacer en el Parque de la Ciutadella. El representante del Consejo de Fuerzas Políticas de Catalunya y de la Asamblea de Catalunya, dos organismos unitarios nacidos en plena decadencia del régimen de Franco, sin embargo, tuvieron que aceptar la imposición gubernativa que aquella Diada no se celebrara en Barcelona. Escogieron Sant Boi,

por acertada indicación de Josep Benet –un faro de activismo catalanista y antifranquista–, recordando la vinculación de aquel pueblo del Baix Llobregat con el héroe de 1714. Un espacio, sin embargo, mucho más reducido, deficientemente comunicado –como entonces casi el resto del país– y con fuerza y graves

problemas de acceso que, merced a sus vecinos más preparados, se pudieron superar.

Pero el obstáculo mayor que tuvieron que superar los organizadores y los asistentes, más allá de la isla térmica en que se convirtió aquella tarde la plaza de Sant Boi, fue el miedo; uno de los pilares de la ac-

ción de los cuarenta años del régimen que, en aquellas jornadas del comienzo de la transición, todavía estaba bien presente. Ejemplos trágicos como la matanza de Vitoria (3 marzo de 1976) o los sucesos de Montejurra (9 de mayo de 1976) eran bastante recientes y nadie podía asegurar que no se repitiera a la

primera Diada en libertad *vigilada* que, como se sabe, no es libertad. Y que aquel temor colectivo no era injustificado lo demuestra que meses después se produjeron hechos como la matanza de los abogados de Atocha, en Madrid (24 de enero de 1977), la bomba contra la revista *El Papus* (20 septiembre de 1977), en



## Catalunya somos todos

Miquel Roca Junyent

El Onze de Setembre de 1976 se convierte en un hito muy significativo de la recuperación de las libertades democráticas en Catalunya. Después de muchos años de no poder celebrar la Diada, o de hacerlo de forma clandestina, medio escondidos, vigilados y perseguidos por la represión del régimen franquista, los ciudadanos de Catalunya pudieron, aquel 11 de septiembre de 1976, hacer una solemne y pública afirmación de su firme voluntad de construir un fu-

M. ROCA JUNYENT es abogado y fue secretario general adjunto de CDC

turo en libertad para Catalunya.

Hoy, 40 años después, este recuerdo puede parecer más nostálgico que eficaz. Creo que sería un error hacerlo así: la Diada de Sant Boi fue un ejemplo de cómo se habían conducido los últimos años del franquismo, el proceso de la recuperación democrática y de las libertades nacionales. La unidad y la transversalidad guiaron este proceso; la organización del acto recayó en la conjunción de la Asamblea de Catalunya y del Consejo de Fuerzas Políticas de Catalunya. Ambas Plataformas eran una expresión del carácter unitario de la reivindicación; la Asamblea como expresión de participación social y sindical, ex-

tendida y abierta a todo el mundo, con entidades de todo tipo, con Sindicatos y profesiones, compartía con el Consejo la presencia integradora de todas las fuerzas políticas democráticas y de oposición al régimen franquista. Cuando en mi intervención en la Diada yo decía "Catalunya somos todos" lo podía decir porque, en la concentración que llenaba aquella Plaza de Sant Boi, estaba todo el mundo, o, mejor dicho, todo el mundo estaba representado. Gente diversa, de estamentos sociales diferentes, de ideologías contradictorias y discrepantes, pero que se hermanaban en base a un planteamiento coincidente, no únicamente para recuperar las libertades

democráticas y nacionales perdidas, sino para comprometerse también en el futuro del país sobre una base convivencial y plural.

Fue una manifestación brillante, emocionante. Ganada palmo a palmo a las restricciones del régimen. No se autorizó la concentración en Barcelona y se tuvo que hacer a Sant Boi, pero eso no fue obstáculo para que la gente fuera, procedente de toda Catalunya, con todo tipo de pancartas, con una voluntad de coincidencia y con un fondo de emotividad impresionante. Ahora es la hora de recordar en tanta y tanta gente que hizo posible aquella concentración. Gente como Miquel Sellarés o Pere Portabella, que ase-



PILAR AYMERICH. ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA

### Josep Benet sugirió la celebración del acto en Sant Boi en donde eran enterrados los restos de Rafael de Casanova

Barcelona, o la bomba contra la sede madrileña del diario *El País* (30 de octubre de 1978), para citar sólo los más destacados de una larga lista de atentados de la ultraderecha.

Al miedo había que añadir la incertidumbre del futuro que rodeaba aquellas jornadas de inicio de la transición, en un escenario de fuer-

te recesión económica y de estallido de las cifras de paro. Aquel once de septiembre de 1976 hacía poco más de dos meses que se había caído el gobierno franquista de Arias Navarro, conocido como el "carnicerito de Málaga" por su feroz actuación represiva en aquella ciudad andaluza el año 1937, y el Rey había nom-

brado a un desconocido joven del Movimiento, Adolfo Suárez, cuyas promesas de libertad caían en el desierto más yermo de una entonces justificable incredulidad. El franquismo estaba todavía bien presente aquella tarde de Sant Boi. Y también su principal legado, el miedo, y el clima de incertidumbre.

Además algún alborotado de la comisión de seguridad de la Diada de Sant Boi se encargó de advertir por la megafonía de la plaza, mucho antes de que se iniciara el acto, que los asistentes no respondieran a las provocaciones, un hecho que hizo que todos miraran alrededor para adivinar algún facha dispuesta a

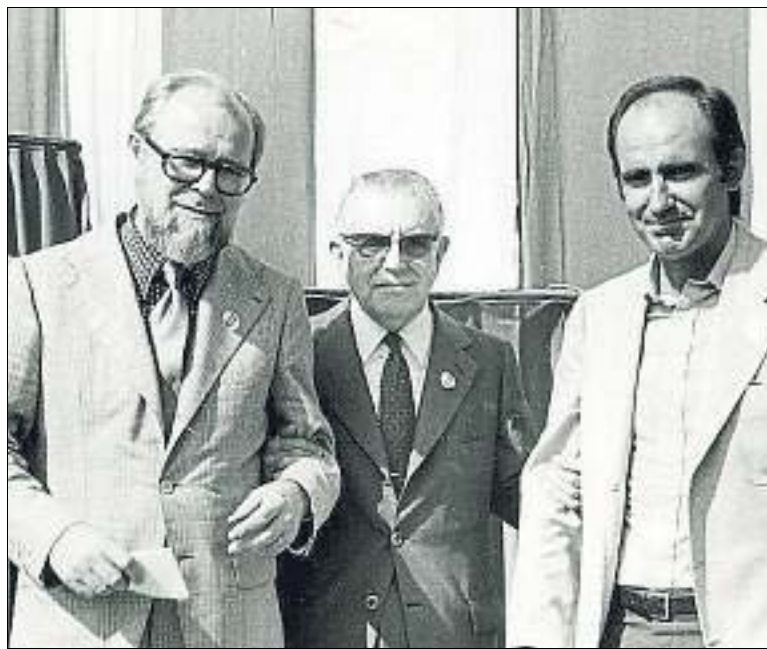
gurar un orden y un despliegue pacífico y ordenado de una concentración que tenía los riesgos de los provocadores del tardofranquismo. Había riesgos y no pasó nada.

Habló Octavi Saltor, en representación de una continuidad ideológica de La Lliga, con la conformidad y aplauso de la gente del mi sindical u otros que hacía poco tiempo, quizás, habían salido de la prisión por su lucha a favor de la democracia y la libertad. Tanto Jordi Carbonell como yo mismo, en representaciones diversas, él por la Asamblea de Catalunya y yo para el Consejo de Fuerzas Políticas, expresábamos sentimientos unitarios, y la gente concentrada valoraba las palabras, pero sobre todo lo que significaban en aquel momento, conscientes de que aquel día ponía punto y final a la negación de las libertades fundamentales de los ciudadanos de Ca-

talunya.

Fue un acto emotivo, pero de gran significación política. Desde la Tribuna de los oradores se veía entusiasmo, pero también gente que lloraba; ancianos, jóvenes y niños. Gente de todo tipo y condición, procedentes de los puntos más diversos y compartiendo afirmaciones y reivindicaciones de que ellos sabían que descansaban en motivaciones diferentes que aquel no era el momento de priorizar.

Ahora, con la perspectiva del tiempo, para muchos jóvenes aquel acto de 1976, puede quedar diluido en las tensiones actuales. Se puede considerar como una etapa superada, pero sería un error olvidar que aquel movimiento histórico, de lo que ahora nos tendríamos que sentir continuadores, tenía una base que sigue vigente: la unidad del "Catalunya somos todos".



PÉREZ DE ROZAS / AFB

Jordi Carbonell, Octavi Saltor y Miquel Roca en la Diada de Sant Boi

emprender la dialéctica joseantoniana de los puños y las pistolas. Una advertencia bastante arriesgada dadas las condiciones del emplazamiento, mientras los millares de presentes en la plaza se acurrucaban con el fin de hacerse fuertes en caso de que estallaran las bofetadas anunciadas.

Hasta que empezó el acto, presentado por la actriz Maria Josep Arenós, la cual leyó un mensaje del presidente de la Generalitat en el exilio, Josep Tarradellas—entonces todavía no se habían hecho públicas sus desavenencias con la Asamblea de Catalunya—que fue recibido

#### EL RÉGIMEN

### El gobernador civil, Sánchez-Terán, no tuvo más remedio que tolerar la convocatoria

#### LA CIUDADANÍA

### Si el miedo es un sentimiento irracional, aquel día se rompió

con burocrático respeto. Después vinieron los parlamentos, empezando por el de Miquel Roca i Junyent. Después de referirse a los obstáculos para organizar aquella Diada, con un brillante tono político—"combatir Catalunya es combatir la democracia"—enardeció los millares de asistentes cuando, recordando al obispo Josep Torras i Bages, dijo que "Catalunya será pueblo o no será". Entonces, el clima de la plaza subió muchos peldaños. Al de Roca siguió el discurso del Octavi Saltor, un abogado relacionado con la vieja Liga de Cambó que, con resonancias filológicas de los años del catalanismo regionalista, hizo referencia a los recién llegados a Catalunya que, por venir de quien venía, arrancó algún silbido inmediatamente apaciguado por unos educados aplausos; y es que la convicción de que la unidad tenía que prevalecer por encima de todo era entonces el objetivo. Finalmente, el filólogo Jordi Carbonell reanudó el tono político del acto y reunió los aplausos más sonoros de la tarde cuando pidió con voz rotunda que "la prudencia no nos haga traidores". Fue entonces cuando el clímax político de aquella velada llegó a su tono más alto, como si los asistentes se hubieran liberado de aquel dogal del miedo de los cuarenta años de dictadura. Si el miedo es un sentimiento irracional, que vale a decir que lo es, aquel día se rompió por las razones políticas de los oradores, en perfecta armonía con los asistentes. Borrado el miedo, la incertidumbre también quedó en un segundo nivel, como si la Diada refuerza la confianza en las propias capacidades, como lo demuestra el hecho de que, un año después, una multitud de catalanes llenó el paseo de Gràcia en una de las más multitudinarias manifestaciones que se habían convocado hasta entonces.

Aquel tipo de catarsis política de la Diada del 76 en la plaza de Sant Boi culminó cuando la Coral Sant Jordi, dirigido por Oriol Martorell, cantó unos *Segadores* inolvidables, desatando unos sentimientos que llenaron de lágrimas muchos ojos. Hoy, eso, puede parecer un punto melodramático. Pero en aquellas circunstancias no lo era. ●